



Domingo de la Ascensión del Señor. Ciclo C- 12 de Mayo de 2013

Hch 1, 4. 8-11; Sal 46, 2-9; Ef 1, 17-23; Lc 24, 46-53

1. **Oración inicial:** Me quedo mirando al cielo, viéndote subir al Padre y te pido: Llévame en tu compañía, donde tú vayas, Jesús. Si Tú vida no me das, yo sé que vivir no puedo, ni si yo sin ti me quedo, ni si Tú sin mí te vas.
2. **Lectura comprensiva:** LUCAS 24,46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto». Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

3. Comentario bíblico:

a. Aclaraciones al texto

V.47 En su nombre. Indica fundamento de autoridad y eficacia. En base a lo que su nombre implica de autoridad y eficacia. **Se predicará.** Predicar en el sentido de proclamar, dar a conocer. **Todos los pueblos.** Expresión de universalidad: los habitantes todos de la tierra.

V.48 Testigos de esto. En referencia al padecimiento del Mesías, a su resurrección y al alcance universal del perdón de los pecados.

V.48 Vosotros. Sin el y antepuesto de la traducción litúrgica y sin verbo posterior. **V.49 Yo.** En el original con y antepuesto. **Vs.48-49 Vosotros (seréis) testigos y yo os enviaré.**

V.49 Mi Padre. Modo consagrado por Jesús para referirse a Dios. **Fuerza de lo alto.** El Espíritu de Dios

Vs.50 Los bendecía. Bendecir expresado en el gesto de mantener extendidas las manos en señal de concesión de bienes.

V.51 Se separó de ellos. El verbo empleado es exclusivo de Lucas en todo el Nuevo Testamento.

V.52 Con gran alegría. Un evangelista de ficciones habría hablado de tristeza por la marcha de Jesús.

V.53 Estaban bendiciendo a Dios. Bendecir tiene aquí el sentido de alabar, ensalzar.

b. Texto ¿Qué dice en sí mismo?

Con bastante probabilidad el evangelista ha reunido en una unidad narrativa experiencias históricas vividas en momentos diversos por los Once y otras personas que les acompañaban. Estamos ante experiencias de grupo que cristalizaron en una tradición eclesial narrada repetidamente en las primeras comunidades cristianas sobre la base de conversaciones de los que vivieron dichas experiencias.

Resultado de las mismas fueron unos recuerdos inolvidables. Primer recuerdo: el Resucitado les abrió los ojos sobre Él y sobre su misión, a la luz de la Escritura Santa, a la que Él tantas veces había acudido durante su vida terrena, pero que ellos no habían conseguido entender. Ahora entendían la Escritura Santa, ahora entendían el modo de ver y de realizar las cosas Jesús y Dios, ahora entendían que Dios había enviado a Jesús ofreciendo su amor y su perdón no sólo a los judíos sino también a todas las gentes.

Segundo recuerdo inolvidable: misión recibida del Resucitado. **Vosotros vais a ser testigos** de mi muerte, de mi resurrección, del amor y perdón de Dios a todos sin exclusión.

Tercer recuerdo: capacitación para llevar adelante esa misión. **Yo os enviaré lo prometido por mi Padre.** Los Once y quienes les acompañaban salieron cambiados de su experiencia con Jesús resucitado, salieron con la certeza de que el Padre y Jesús no los dejaban solos en su misión de testigos.

Pero las apariciones del Resucitado tuvieron lugar en un período de tiempo limitado. Los vs.50-53 recogen la experiencia final de ese período. El evangelista formula lacónica y originalmente ese final: **se separó de ellos.** La originalidad está en la exclusividad del verbo usado para expresar la separación.

Ahora bien, ¿no resulta sorprendente que la separación se viva con alegría y no con tristeza? ¿No esperaríamos tristeza en los presentes en lugar de alegría? Un cronista de ficción habría hablado probablemente de tristeza. ¡¡Pero un evangelista no es un inventor de hechos inventados!! Dando cuenta del gesto de bendición con que Jesús acompañó su separación, el evangelista Lucas dio también entrada a la correcta vivencia de dicho gesto por los presentes: el gesto les enviaba un mensaje de protección y de seguridad. Los presentes sabían que no quedaban abandonados por Jesús y por el Padre de cara a su inminente misión. Sólo les quedaba estar a la espera del gesto o señal que hiciera realidad la promesa del Padre, de la que el Resucitado les había hablado. De ahí su alegría y sus alabanzas a Dios, a quien, a partir de ahora, no dejarán de llamar **Padre nuestro.**

4. Meditación:

Indicaciones para nuestra vida ¿Qué dice para mí?

La ascensión de Jesús no fue un marcharse suyo a una zona lejana del cosmos, a alguna parte en un astro lejano, sino su ascensión en el ser mismo de Dios y, así, la participación en su poder de presencia en el mundo. Su marcharse no fue un viaje hacia las estrellas, sino un entrar en el misterio de Dios. La alegría de los discípulos después de la ascensión corrige nuestra imagen de este acontecimiento. Precisamente porque Jesús se marchó, puede ahora estar siempre presente junto a nosotros y por nosotros. Estando junto al Padre, Jesús no está lejos de nosotros; si acaso, somos nosotros los que estamos lejos de Él; pero la senda entre Él y nosotros está abierta. De lo que se trata no es de un recorrido nuestro de carácter cósmico-geográfico, sino de una navegación espacial de nuestro corazón, que nos lleve de la dimensión de encerramiento en nosotros mismos hasta la dimensión nueva del amor divino que abraza el universo.

¿Y por qué sabemos que la senda entre Jesús y nosotros está abierta? Jesús se fue bendiciendo y permanece en la bendición. Sus manos bendiciendo, además de un techo que nos protege, son también un gesto de apertura que desgarrar el mundo para que Dios penetre en él y llegue a ser en él una presencia. Por la fe sabemos que Jesús, bendiciendo, tiene sus manos extendidas sobre nosotros. Ésta es la razón permanente de nuestra alegría como cristianos.

Preguntas y cuestiones

- 1) No aparece el nombre de Jesús, sino el de Mesías. Jesús es el Mesías, pero no según las esperanzas de los judíos que imaginaban a un Mesías fuerte, libertador, vengador de las injusticias cometidas sobre su pueblo. ¿Sigue escandalizándonos a Jesús como Mesías que sufre?
- 2) En el nombre de Jesús se anuncia la conversión. ¿Qué es convertirse? ¿Quién se tiene que convertir? ¿Estamos ya convertidos del todo? ¿Por qué los evangelios insisten en la conversión?
- 3) En el nombre de Jesús se anuncia el perdón de los pecados ¿Qué es el pecado? ¿Todos somos pecadores, o unos más que otros? ¿Nuestra conciencia de pecado tiene que ver con nuestra experiencia de Dios o no tiene nada que ver? ¿El perdón de los pecados es sólo una experiencia psicológica o lo es también antropológica, religiosa? ¿Necesitamos sentirnos perdonados? ¿Quién nos tiene que perdonar?
- 4) Jerusalén no tiene tanto un valor geográfico cuanto bíblico. Jerusalén es Sión, de donde surgirá la salvación; ahora la muerte-resurrección-ascensión de Jesús en Jerusalén inaugura la nueva salvación. ¿La misión anunciada por Jesús sigue abierta o está concluida?

5) Jesús dice que los creyentes somos los «testigos» de esto. ¿A qué se refiere? ¿En qué consiste ser testigo? ¿Puede ser testigo de Jesús alguien que no haya hecho experiencias de su salvación?

6) Jesús y el Padre envían el Espíritu Santo. ¿Necesitamos el Espíritu Santo? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿La misión de la Iglesia se podría entender sin el Espíritu Santo?

5. Contemplación:

Seréis mis «testigos». Por vía de la negación podemos decir: no somos esclavos, ni repetidores de consignas, ni imitadores falsos, ni ideólogos caducos, ni visionarios iluminados. Los discípulos del Jesús de Galilea, somos constituidos «testigos» del Resucitado.

6. Oración:

Que esta solemnidad que celebramos sea para tu Iglesia motivo de esperanza y de renovación. Que siempre seamos fieles discípulos de tu Hijo y testigos suyos. A ti que eres Dios y que vives y reinas por los siglos de los siglos.

